

## RETIRO: “MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO”

### IV.- PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO.

*(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)*

#### VER:

Los católicos tenemos muy presente a la Virgen María, a la Madre de Dios bajo diversas advocaciones. Pero si nos quedamos sólo en esa Virgen María de la religiosidad popular, tenemos el peligro, y muchos laicos, religiosos y sacerdotes caen en él, de divinizar a María, hacer de Ella “La cuarta persona de la Santísima Trinidad”.

Muchos tratan a la Virgen como si fuera más poderosa que Jesucristo, casi como una “diosa” femenina. De hecho, en bastantes templos se fomenta una atención preferencial a las imágenes de la Virgen, que tienen más relevancia y se cuidan más que el Sagrario donde Cristo está vivo y presente, y que a menudo ni siquiera es visitado.

Con esta devoción mal entendida nos apartamos de lo que está en el origen de nuestra fe, de la fe de las primeras comunidades cristianas, de la fe que nos transmite el Nuevo Testamento. A lo largo de los años, una religiosidad mal explicada y mal entendida ha alejado a María de nosotros, idealizándola, convirtiéndola en un ser lejano, inalcanzable, totalmente irreal y haciendo de Ella sólo objeto de culto.

Hoy necesitamos recuperar a la María mujer, hermana nuestra en la carne. María no es un ser celestial que, por así decirlo, haya caído del cielo entre los hombres al objeto de traerles la salvación en su Hijo.

María es de los nuestros, procede de la tierra, concretamente de esa tierra de Israel de la que Ella es verdaderamente hija. María participa de la larga preparación creyente de su pueblo, de los anawin, los pobres de Yahvé, lo cual le permite responder libre y gozosamente a la propuesta que Dios le hace, y así es como propicia la venida de la plenitud de los tiempos. Ella camina con nosotros, y nosotros podemos contemplar cómo camina con confianza filial.

Por eso en estos retiros estamos volviendo al Nuevo Testamento, sobre todo a los Evangelios, para comprobar que, para las primeras comunidades cristianas la Virgen María, la Madre de Dios no es otra que María de Nazaret. Y esta María sí que está a nuestro alcance como la “primera cristiana”, “seguidora de Jesús”. María de Nazaret nos enseña a ser cristianos, comunidad cristiana, Iglesia. María de Nazaret sí que es un modelo para nuestro vivir diario.

En el primer retiro contemplamos a María en la Anunciación; en el segundo, la contemplamos en la Visitación; en el tercero contemplamos a María como Madre. Y hoy la contemplamos presentando a su Hijo en el Templo, un hecho que va más allá del cumplimiento ritual de la Ley.

#### Para la reflexión:

- ¿Cómo explicaría este pasaje de la Escritura, con mis propias palabras? ¿Cuál es su sentido?
- ¿Qué me llama más la atención?

## JUZGAR – LA PRESENTACIÓN DE JESÚS.

Lc 2, 22-40:

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos pichones.»

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

-«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

-«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Basándose en este episodio de la infancia de Jesús, desde el siglo X se instituyó en la Iglesia de Occidente una fiesta con el nombre de Purificación de la Bienaventurada Virgen María. Fue incluida entre las fiestas de Nuestra Señora. Pero esto no era del todo correcto, ya que la Iglesia celebra en este día, esencialmente, un misterio de nuestro Señor.

En el calendario romano, revisado en 1969, se cambió el nombre de esa fiesta por el de “La Presentación del Señor”, ya que el núcleo del relato es la Presentación de Jesús en el Templo y su manifestación o encuentro con los ancianos Simeón y Ana. El centro no es María, sino Jesús. Ello no quiere decir que se infravalore el papel importantísimo de María en este episodio. María lleva en sus brazos a Jesús y está asociada a esta manifestación de Jesús a Simeón y a la anciana Ana. Los misterios de Cristo y de su Madre están estrechamente ligados.

Este Evangelio nos presenta a José, María y Jesús yendo al templo de Jerusalén para cumplir con los ritos previstos por la Ley. No era necesario llevar a Jerusalén al recién nacido. Bastaba con que el padre pagase el impuesto al sacerdote de turno para cumplir con lo establecido en la Ley. Según lo indicado en el Levítico (Lv 12, 1-8), las madres hebreas habían de presentarse en el templo para purificarse de la impureza legal que habían contraído tras haber dado a luz.

Tampoco la madre estaba obligada a presentarse en persona. Podía ser reemplazada por alguna otra persona que ofrecía el sacrificio en su nombre, si existía alguna causa que justificase su ausencia. La purificación de las madres tenía lugar por la mañana. María entraría por el atrio llamado de las mujeres y sería rociada con agua por el sacerdote de turno, que a la vez recitaría sobre ella unas preces.

La otra parte del rito consistía en la oblación de dos sacrificios. Uno que se denominaba “sacrificio por el pecado”, cuya ofrenda siempre era una tórtola o un pichón, y otro “sacrificio de holocausto”, cuya víctima exigida era, para los ricos, un cordero de un año, y para los pobres un pichón o una tórtola. Así pues, para ambos sacrificios, José compró un par de tórtolas.

José, María y el Niño son acogidos en el Templo, el centro de la vida religiosa judía, por el anciano Simeón, quien junto a la profetisa Ana, representan la Antigua Alianza y a los judíos fieles que esperaban la Salvación, la liberación definitiva de Israel. Estos dos personajes pertenecen al ámbito del Antiguo Testamento, pero serán capaces de reconocer la novedad que significa Jesús.

Cada uno de los personajes (José, María, Simeón y Ana) participa a su modo en la Presentación de Jesús, iluminando perfectamente este misterio de la vida de Cristo, y se convierten en modelos de la espiritualidad basada en la esperanza de los pobres.

Toda la vida de Cristo, desde el primer instante de su entrada en el mundo hasta su muerte en la Cruz, fue una ofrenda al Padre. Y esta ofrenda continua tuvo su primer momento fuerte en la presentación en el Templo. Cristo, la futura víctima en la Cruz, fue presentado al Padre en brazos de María cuarenta días después de su nacimiento. Nos encontramos, tanto en Jesús como en María, al comienzo del sacrificio que tendrá su consumación en el Gólgota.

### **Para la reflexión:**

- Al celebrar la Presentación del Señor, ¿pongo el acento en la purificación de María, o en la presentación de Jesús en el Templo? ¿Por qué?
- Simeón y Ana pertenecen al ámbito del Antiguo Testamento, pero serán capaces de reconocer la novedad que significa Jesús. Aunque pasen los años, ¿sigo esperando y reconociendo la novedad de Jesús, o me he quedado “antiquado” en lo referente a la fe?

### **MARÍA:**

Vamos a contemplar el papel de María en este hecho. Ella y José presentan al Niño en el Templo. Como indica el libro del Levítico, el momento de la presentación de Jesús en el Templo es también el momento de la purificación de María. Sucedía a los cuarenta días del parto: en la cultura de la época, era el momento en que el niño ya se había fortalecido desde su nacimiento y la mujer había pasado la cuarentena tras el alumbramiento. La ofrenda que se entregaba era el precio de rescatar al varón de su obligación de servir en el templo.

Pero ni Jesús ni María estaban obligados a estos preceptos legales. Jesús, como Hijo de Dios, estaba infinitamente por encima de toda la Ley; y María no estaba comprendida en estos preceptos de la Ley porque ni había concebido por obra de varón, ni Cristo al nacer rompió la integridad virginal de su Madre. Al estar al margen, por lo tanto, de las condiciones naturales previstas por el legislador, no tenía necesidad de purificarse de nada.

Sin embargo, María quiso someterse a la Ley, aunque no estaba obligada a ello. La humildad, la obediencia, y el respeto a las instituciones legales del pueblo de Dios fueron los motivos por los que María y José se trasladaron a Jerusalén para cumplir con estas prescripciones rituales.

María se nos presenta así no sólo como la que se somete a la Ley que ordena el rescate de los primogénitos y la purificación de la madre, sino sobre todo como modelo de acogida y de ofrenda: acoge al Hijo del Padre para ofrecerlo por nosotros. María se somete a la Ley, como hará Cristo, justamente para que nosotros fuéramos dispensados del peso de la Ley.

Para María, la presentación y ofrenda de su Hijo en el Templo no era un simple gesto ritual. Ella no era consciente de todas las implicaciones ni de la significación profética de este acto, pero fue un acto de ofrecimiento verdadero y consciente, porque la presentación de Jesús en el Templo contiene tres ofrendas.

En primer lugar, María ofrecía a su Hijo para la obra de la Redención con la que Él estaba comprometido desde un principio. Y también, al presentarlo en el Templo, Ella renuncia a sus derechos maternales y a toda pretensión sobre Él; y lo ofrece a la voluntad del Padre.

En segundo lugar, María pone a su Hijo en los brazos de Simeón. Al actuar de esa manera, Ella no lo ofrece exclusivamente al Padre, sino también al mundo, representado por aquel anciano. De esa manera, Ella representa su papel de Madre de la humanidad, que será confirmado por Jesús desde la Cruz.

Y en tercer lugar, al presentar a Jesús, María se ofrece Ella también. María no es por tanto una simple espectadora del Misterio de su Hijo. Aunque siempre en silencio, está activamente presente en la ofrenda y acepta implicarse en el destino de su Hijo.

Simeón dice a María: “Y a ti, una espada te atravesará el corazón”. María, como Madre de Jesús, está llamada, como ningún otro, a jugar un papel de primer orden en el Plan de Salvación de Dios. El corazón designa toda la persona de María, y la espada simboliza con mucha frecuencia la Palabra de Dios. Una Palabra que en su Hijo se hará “luz para alumbrar a las naciones”, pero también “bandera discutida”.

El silencio de María ante la dura profecía que le dirige Simeón pone de manifiesto su plena aceptación junto con su incapacidad para entender, pero manteniendo siempre la fe en Dios. Al ofrecer a su Hijo “como mandaba la Ley del Señor”, María comprendió por las palabras de Simeón que Ella misma tendría que participar de manera personal en una misión que se anunciaría muy dolorosa.

La presentación de su Hijo en el Templo es uno de los momentos más solemnes de la vida de la Virgen María. Ella ofrece y se ofrece, y esta ofrenda personal tendrá que renovarla a lo largo de toda su vida, cerca o lejos de su Hijo.

Por eso, aunque la tradición popular sitúa la Presentación del Señor entre los misterios gozosos del Rosario, no es éste un misterio gozoso, sino doloroso, porque María ofrece a su Hijo al Padre, ofrece a su Hijo al mundo, y se ofrece a Sí misma, y toda ofrenda conlleva renuncia. María entra en el Templo “gozosa” pero sale “dolorosa”.

## **Para la reflexión:**

- María quiso someterse a la Ley, aunque no estaba obligada a ello. La humildad, la obediencia, y el respeto a las instituciones legales del pueblo de Dios fueron los motivos por los que María y José se trasladaron a Jerusalén para cumplir con estas prescripciones rituales. En mi vida de fe, ¿me limito a cumplir los preceptos, o voy más allá de lo “obligado”?
- Al presentar a Jesús, María se ofrece Ella también. María no es una simple espectadora del Misterio de su Hijo. Aunque siempre en silencio, está activamente presente en la ofrenda y acepta implicarse en el destino de su Hijo. ¿Soy un espectador del Plan de Salvación de Dios, o estoy implicado en la misión de Cristo?
- El silencio de María ante la dura profecía que le dirige Simeón pone de manifiesto su plena aceptación junto con su incapacidad para entender, pero manteniendo siempre la fe en Dios. ¿Mantengo la fe en Dios, acepto cumplir su Palabra, aunque no entienda?
- María ofrece y se ofrece, y esta ofrenda personal tendrá que renovarla a lo largo de toda su vida. ¿En qué ocasiones he renovado, o debería renovar, mi ofrenda personal a Dios?
- María entra en el Templo “gozosa” pero sale “dolorosa”. ¿He tenido yo esta experiencia?

## **SIMEÓN Y ANA:**

No se puede entender el significado de María presentando a su Hijo en el Templo sin tener presentes a los dos personajes aparentemente secundarios, Simeón y Ana, que se encuentran con Ella. Son viejos por edad pero jóvenes por su esperanza, porque reconocen a ese Niño como el Mesías del Señor y desvelan su destino misterioso. Simeón y Ana representan la mirada creyente, la continuidad entre la promesa y la plenitud de los tiempos.

El anciano Simeón es un hombre justo y piadoso, paciente, de esperanza inquebrantable. Mucho tiempo hacía que se le había revelado que no moriría hasta ver al Mesías. Sin embargo los años pasaban, la vejez avanzaba y el Mesías no llegaba. Pero Dios siempre es fiel a su Palabra, y como premio a la fe y la esperanza del anciano, fue llevado por el Espíritu al Templo y allí se encontró con María, que puso la Luz en sus brazos.

Simeón nos muestra que quien espera en el Señor no quedará defraudado. Él ha esperado, y Dios, por mediación de María, le muestra al Salvador que ilumina el sentido de todas las cosas.

Simeón proclama la Verdad de aquel Niño: es el Salvador y la Luz para alumbrar a las naciones. Simeón profetiza toda la realidad de Jesús de Nazaret: su vida, su palabra, su muerte, y resurrección. Él manifiesta el rostro verdadero del Amor de Dios y revela a los hombres los caminos de la humanidad verdadera.

El otro gran personaje es Ana, la profetisa, una mujer anciana llena de verdadera religiosidad, que también esperaba que todo cambiara un día. Ella se unió a Simeón para alabar y bendecir al Señor, pero no sólo eso: también habla a todos de aquel Niño, que es la liberación de Israel y de todas las naciones. Ana reconoce en brazos de María al Mesías y, llena de gozo, se convierte en apóstol. Ella, por su íntima unión con Dios, estaba en situación de hablar de Él a quien se dirigía a ella.

Simeón y Ana son dos modelos para nosotros. El primero aparece como justo, piadoso, dócil al Espíritu. Ana muestra el sentido misionero del encuentro con Jesús. Ambos pasan años esperando, pero no se cansan, hasta que por María se encontraron con Jesús y reconocieron en Él al objeto de su esperanza.

### **Para la reflexión:**

- Simeón y Ana se encuentran con Jesús por mediación de María. ¿La devoción a María me ayuda a encontrarme también con Jesús?
- Simeón proclama la Verdad de aquel Niño. Ana se convierte en apóstol. ¿Hago como ellos?
- Ambos pasan años esperando, pero no se cansan, hasta que por María se encontraron con Jesús y reconocieron en Él al objeto de su esperanza. ¿Me he cansado de esperar? ¿Por qué?

### **ACTUAR:**

Contemplar a María en la Presentación de su Hijo en el Templo nos ofrece varias perspectivas para nuestra vida de fe. Por una parte, nos cuestiona sobre nuestra obediencia: como hemos dicho, María quiso someterse a la Ley, aunque no estaba obligada a ello; por Ella podemos aprender a amar la Ley de Dios: esas normas o criterios de actuación que se nos proponen pero que no entendemos o incluso nos cuesta aceptar, pero que, si no por convencimiento, sí por humildad y obediencia debemos cumplir.

Por otra parte, María no necesitaba purificación, pero nosotros sí la necesitamos, si queremos ser instrumentos adecuados, que como María se dejan llevar por el Espíritu Santo. Y en ocasiones puede costar llevar a cabo esa purificación, porque nos resulta verdaderamente difícil y doloroso desprendernos de algunas imperfecciones a las que nos hemos habituado.

De María también aprendemos que ser creyente es ser peregrino, caminar en la incertidumbre y en la inseguridad, caminar incluso de sorpresa en sorpresa. El amor de Dios es exigente, y siempre nos está empujando para que crezcamos y maduremos, sacándonos de nuestras seguridades y comodidades.

Otro aspecto a tener en cuenta es que María y José no lo tuvieron todo claro desde el principio. Necesitaron de las palabras de los demás para ir comprendiendo mejor lo que el Padre quería realizar en Jesús para la salvación de los hombres. Fueron creciendo en la fe y dejándose ayudar por las personas que Dios ponía en su camino, como Simeón y Ana.

Para los padres de Jesús fue difícil comprender el Plan de Dios y la misión que se les encomendaba. Por eso estaban admirados de lo que Simeón decía del Niño. Poco a poco, y con sufrimiento, comprenderán el significado de la misión de su Hijo.

Simeón tomó en brazos a Jesús: nosotros también estamos llamados a “tomarlo en nuestro brazos”, a acunarla, a cuidarlo para que pueda crecer y desarrollarse en nuestra vida.

Pero sobre todo, contemplar a María en la Presentación de su Hijo en el Templo nos recuerda que nosotros también tenemos una presentación en el templo: en el Bautismo y en la hora de nuestra muerte. Y en ambos momentos contamos con la presencia de la Madre de Jesús y Madre nuestra.

Ella, como Mediadora, constantemente nos está ofreciendo a Cristo para que podamos sentir su caricia de hermano; y también, como Madre nuestra, tiene extendidos sus brazos dispuesta a acunarnos en ellos y poder así ofrecernos al Padre, igual que en su día ofreció a su Hijo.

### **Para la reflexión:**

- Contemplar a María en la Presentación de su Hijo en el Templo nos ofrece varias perspectivas para nuestra vida de fe:

- La obediencia, aun sin entender.
- La purificación, aunque cueste.
- Caminar en la incertidumbre, para avanzar.
- Dejarse acompañar por otros, para entender mejor.
- “Acunar” a Jesús, como Simeón, para que crezca en nosotros.
- Nuestra “presentación” en el templo, al recibir el Bautismo y al morir.
- La Madre ofreciéndonos al Hijo y ofreciéndonos a nosotros al Padre.

¿Cuál me cuestiona más? ¿Cuál debería profundizar más?

### **NUNC DIMITTIS de Salomé Arricibita**

Cada vez que una mano se extiende y derrama caricias  
cada vez que mi boca se entrega en palabras de paz y de vida  
cada vez que los pasos nos llevan a aquellos que muestran heridas  
cada vez... en mi alma aparece un calor que derrite horas frías.

Cada vez que la calma invade mi alma en mitad de un mal día  
cada vez que mis ojos se fijan en cosas pequeñas.... perdidas  
cada vez que mis brazos acogen dolores y risas  
cada vez.... en mi alma aparece un calor que derrite horas frías.

AHORA SEÑOR, SEGÚN TU PROMESA  
PUEDES DEJAR A TU SIERVO IRSE EN PAZ  
PORQUE MIS OJOS HAN VISTO A TU SALVADOR  
A QUIEN HAS PRESENTADO ANTE TODOS LOS PUEBLOS  
LUZ PARA ALUMBRAR LAS NACIONES  
Y GLORIA DE TU PUEBLO, ISRAEL  
DE TU PUEBLO, ISRAEL.....  
AHORA SEÑOR....

Cada vez que la vida me lleva hacia donde no iba  
sorprendiéndome con regalos que ni siquiera intuía  
cada vez que tus planes descolocan del todo mi vida  
cada vez... en mi alma aparece un calor que derrite horas frías.

Cada vez que camino en tu paciencia infinita  
cada vez que comprendo que en tu tiempo no hay prisas  
cada vez que en los otros te intuyo o te siento algún día  
cada vez... en mi alma aparece un calor que derrite horas frías.

AHORA SEÑOR, SEGÚN TU PROMESA  
PUEDES DEJAR A TU SIERVO IRSE EN PAZ  
PORQUE MIS OJOS HAN VISTO A TU SALVADOR  
A QUIEN HAS PRESENTADO ANTE TODOS LOS PUEBLOS  
LUZ PARA ALUMBRAR LAS NACIONES  
Y GLORIA DE TU PUEBLO, ISRAEL  
DE TU PUEBLO, ISRAEL...

Te veo...cada vez...  
Te veo... cada vez....según tu promesa...

<https://www.youtube.com/watch?v=-8sxbyNw9zU>



## RETIRO: “MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO”

### IV.- PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO.

*(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)*

#### VER:

- ¿Cómo explicaría este pasaje de la Escritura, con mis propias palabras? ¿Cuál es su sentido?
- ¿Qué me llama más la atención?

#### JUZGAR – LA PRESENTACIÓN DE JESÚS.

##### Lc 2, 22-40:

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos pichones.»

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

-«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

-«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

- Al celebrar la Presentación del Señor, ¿pongo el acento en la purificación de María, o en la presentación de Jesús en el Templo? ¿Por qué?
- Simeón y Ana pertenecen al ámbito del Antiguo Testamento, pero serán capaces de reconocer la novedad que significa Jesús. Aunque pasen los años, ¿sigo esperando y reconociendo la novedad de Jesús, o me he quedado “anticuado” en lo referente a la fe?

#### JUZGAR – MARÍA.

- María quiso someterse a la Ley, aunque no estaba obligada a ello. La humildad, la obediencia, y el respeto a las instituciones legales del pueblo de Dios fueron los motivos por los que María y José se trasladaron a Jerusalén para cumplir con estas prescripciones rituales. En mi vida de fe, ¿me limito a cumplir los preceptos, o voy más allá de lo “obligado”?
- Al presentar a Jesús, María se ofrece Ella también. María no es una simple espectadora del Misterio de su Hijo. Aunque siempre en silencio, está activamente presente en la ofrenda y acepta implicarse en el destino de su Hijo. ¿Soy un espectador del Plan de Salvación de Dios, o estoy implicado en la misión de Cristo?

- El silencio de María ante la dura profecía que le dirige Simeón pone de manifiesto su plena aceptación junto con su incapacidad para entender, pero manteniendo siempre la fe en Dios. ¿Mantengo la fe en Dios, acepto cumplir su Palabra, aunque no entienda?
- María ofrece y se ofrece, y esta ofrenda personal tendrá que renovarla a lo largo de toda su vida. ¿En qué ocasiones he renovado, o debería renovar, mi ofrenda personal a Dios?
- María entra en el Templo “gozosa” pero sale “dolorosa”. ¿He tenido yo esta experiencia?

## JUZGAR – SIMEÓN Y ANA.

- Simeón y Ana se encuentran con Jesús por mediación de María. ¿La devoción a María me ayuda a encontrarme también con Jesús?
- Simeón proclama la Verdad de aquel Niño. Ana se convierte en apóstol. ¿Hago como ellos?
- Ambos pasan años esperando, pero no se cansan, hasta que por María se encontraron con Jesús y reconocieron en Él al objeto de su esperanza. ¿Me he cansado de esperar? ¿Por qué?

## ACTUAR:

- Contemplar a María en la Presentación de su Hijo en el Templo nos ofrece varias perspectivas para nuestra vida de fe:
  - La obediencia, aun sin entender.
  - La purificación, aunque cueste.
  - Caminar en la incertidumbre, para avanzar.
  - Dejarse acompañar por otros, para entender mejor.
  - “Acunar” a Jesús, como Simeón, para que crezca en nosotros.
  - Nuestra “presentación” en el templo,
  - al recibir el Bautismo y al morir.
  - La Madre ofreciéndonos al Hijo y ofreciéndonos a nosotros ante el Padre.

¿Cuál me cuestiona más?, ¿Cuál debería profundizar más?

## NUNC DIMITTIS de Salomé Arricibita

Cada vez que una mano se extiende y derrama caricias  
 cada vez que mi boca se entrega en palabras de paz y de vida  
 cada vez que los pasos nos llevan a aquellos que muestran heridas  
 cada vez... en mi alma aparece un calor que derrite horas frías.

Cada vez que la calma invade mi alma en mitad de un mal día  
 cada vez que mis ojos se fijan en cosas pequeñas.... perdidas  
 cada vez que mis brazos acogen dolores y risas  
 cada vez.... en mi alma aparece un calor que derrite horas frías.

AHORA SEÑOR, SEGÚN TU PROMESA  
 PUEDES DEJAR A TU SIERVO IRSE EN PAZ  
 PORQUE MIS OJOS HAN VISTO A TU SALVADOR  
 A QUIEN HAS PRESENTADO ANTE TODOS LOS PUEBLOS  
 LUZ PARA ALUMBRAR LAS NACIONES  
 Y GLORIA DE TU PUEBLO, ISRAEL  
 DE TU PUEBLO, ISRAEL.....  
 AHORA SEÑOR....

Cada vez que la vida me lleva hacia donde no iba  
 sorprendiéndome con regalos que ni siquiera intuía  
 cada vez que tus planes descolocan del todo mi vida  
 cada vez... en mi alma aparece un calor que derrite horas frías.

Cada vez que camino en tu paciencia infinita  
 cada vez que comprendo que en tu tiempo no hay prisas  
 cada vez que en los otros te intuyo o te siento algún día  
 cada vez... en mi alma aparece un calor que derrite horas frías.

AHORA SEÑOR, SEGÚN TU PROMESA  
 PUEDES DEJAR A TU SIERVO IRSE EN PAZ  
 PORQUE MIS OJOS HAN VISTO A TU SALVADOR  
 A QUIEN HAS PRESENTADO ANTE TODOS LOS PUEBLOS  
 LUZ PARA ALUMBRAR LAS NACIONES  
 Y GLORIA DE TU PUEBLO, ISRAEL  
 DE TU PUEBLO, ISRAEL...

Te veo...cada vez...  
 Te veo... cada vez....según tu promesa...

<https://www.youtube.com/watch?v=-8sxbyNw9zU>

